

*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor”*

(Efesios

1:4).

Dios conoce los suyos desde el mismo principio, sin que la multiplicación que ha alcanzado el género humano en el presente, sea impedimento para ello. Y éstos, a quienes El conoce, son los que ha predestinado para su gloria. Así lo enseñó el apóstol Pablo en su epístola a los Romanos:

*”Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;*

*Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó”*

(Romanos

8:29-30).

Por tanto, no es el ser humano quien escoge servir a Dios, sino Dios quien elige a los suyos para su servicio. Jesús dijo a sus discípulos:

*”No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...”*

(Juan

15:16).

Esta elección de Dios es desde la eternidad, pero es ahora en el tiempo cuando sus elegidos han sido manifestados.

Los actos de Dios manifestados hoy, no son decisiones nuevas que El ha tomado en el presente, porque El conoce todas las cosas desde el principio. Muchas personas al ver a Dios obrando hoy, piensan que son decisiones inmediatas que ha tomado y ejecutado ahora; pero esto es ignorancia de la omnisciencia de Dios, pues El sabe todas las cosas desde antes de la fundación del mundo.

A Dios no le puede sorprender nadie porque todo está bajo su dominio y poder por el conocimiento anticipado que tiene de todas las cosas. Todo lo que sucede y sucederá en el mundo, es conocido previamente de Dios; de otra manera El no sería omnisciente y, desde luego, no sería Dios. De modo que si El sabe todas las cosas ahora, es porque ha tenido conocimiento de ellas desde el principio. Este conocimiento le permite a Dios anticiparse a los acontecimientos, y luego encausarlos por su poder.

Por consiguiente, nadie puede obligar a Dios a realizar alguna cosa que no esté dentro de su voluntad. porque esto sería sorprenderlo. Esta lección deben entenderla los que hoy se vanaglorían; porque hay mucha jactancia en el mundo religioso. Si usted tiene de que gloriarse. gloriarse en el Señor, pues toda gloria le pertenece porque así está escrito:

*“Yo Jehová: este es mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas”* (Isaías 42:8).

En todo aquello en que Dios interviene, la gloria le pertenece. ¿Recibe usted respuesta a su oración? Entonces glorifique a Dios en ésto y no haga alarde de la oración que le ha sido contestada como si usted hizo algo para que Dios obrara. Recuerde que Dios sabe todas las cosas, y es de admitir que la respuesta a su oración El la decretó desde el principio. El profeta Isaías dijo:

*“Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante: Que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá. y haré todo lo que quisiere; Que llamo desde el oriente al ave, y de la tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir: helo pensado, y también lo haré”*

(Isaías

46:9-11).

Estas palabras son muy significativas porque quitan toda jactancia humana y confirman lo que venimos diciendo: *“Porque Jehová de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?”* (Isaías 14:27).

Por lo tanto, lo que Dios decretó desde el principio. tendrá su

cumplimiento. Quiera Dios que usted pueda entender esto, pues así lo enseña la Escritura.

En lo que concierne a los hijos de Dios en este tiempo. ellos han estado en el pensamiento de El desde antes de la fundación del mundo; pero es ahora cuando han sido manifestados. El apóstol Pablo, escribiendo a los efesios, dijo:

*"Bendito el Dios y Padre del Señor Nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo; Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad"* (Efesios 1:3-5).

Estas palabras, *"según nos escogió en él -en Cristo- antes de la fundación del mundo,"* prueban que cuando Dios tenía en mente su plan en Cristo, ya los suyos habían sido escogidos en El. Por lo tanto, los hijos de Dios manifestados en este tiempo, fueron elegidos en la eternidad.

Ninguno puede obligar a Dios a tomar decisiones a su favor. Ni aun la oración ferviente puede hacer que Dios obre en contra de lo que El ha establecido desde el principio. Sabemos que la oración es buena y necesaria, pero cuando ésta se hace de acuerdo con la voluntad de Dios. Las obras que Dios está haciendo en este tiempo, son el cumplimiento de lo que El ha decidido en el principio, porque Dios conoce todo anticipadamente: por consiguiente, los que ahora son manifestados como hijos de Dios, lo han sido desde *"antes de la fundación del mundo."*

Ahora bien, esta verdad puede ser nueva para muchas personas; sin embargo está y siempre ha estado en las Escrituras, y aun cuando lo han leído en la Biblia, no lo han entendido porque no han recibido luz de Dios para ello. Entonces, de acuerdo con lo que Pablo enseñó a los efesios, los que son del Señor hoy, fueron elegidos desde el principio. No es que ellos han creído la Palabra de Dios porque alguien les convenciera, por la mucha oración, o por cualquiera otra causa; sino por elección divina hecha desde el principio. Los que son de Dios hoy, deben entender que fueron escogidos desde *"antes de los tiempos de los siglos"* Quien no fue escogido allá, no puede ser manifestado como hijo de Dios ahora. La Escritura dice:

*"He entendido que todo lo que Dios hace,*

*éso será perpetuo: sobre aquello no se añadirá ni de ello se disminuirá; y hácelo Dios, para que delante de él teman los hombres.*

*"Aquello que fué, ya es; y lo que ha de ser, fué ya; y Dios restaura lo que pasó."*

(Eclesiastés 3: 14-15).

Los hombres toman decisiones hoy, y aun pueden tomarlas en el futuro; pero las decisiones de Dios han sido tomadas desde el mismo principio, porque El conoce todo desde la eternidad, y desde allí decretó los hechos que habrían de suceder. Quien haya sido elegido desde antes de la fundación del mundo, no podrá ser arrebatado de la mano de Dios, porque su suerte fue sellada cuando estuvo en los pensamientos de Dios en el principio. Jesús dijo:

*"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre una cosa somos"*

(Juan 10:27-30).

Las Sagradas Escrituras señalan a Cristo como el Cordero ordenado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en el cumplimiento del tiempo de Dios, como dijo el apóstol Pedro:

*"Sabido que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro ó plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación:*

*Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros"*

Pedro 1:18-20).

También el apóstol Pablo dijo:

*"Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos"*

(Gálatas 4:4-5).

Antes de que Eva y Adán cayeran en pecado en el huerto del Edén, y aun antes de la fundación del mundo, ya Cristo estaba ordenado para realizar la redención en la cruz del calvario. Estos eventos no podían sorprender a Dios, pues El los conocía desde el principio. Sabiendo Dios que el hombre caería en pecado, ordenó desde el mismo principio el medio para redimirlo. No hay otro medio de expiación, sino el que Dios estableció en Cristo, el Cordero, *"El cual fue muerto desde el principio del mundo"* (Apocalipsis 13:8). Lo mismo ha sucedido con los que fueron elegidos en Cristo, e incluidos en el plan de la redención desde antes de la fundación del mundo; pero es ahora cuando han venido a la existencia y están siendo manifestados como hijos de Dios. Ellos han oído y recibido la Palabra, y la están viviendo. Los escogidos en todas las edades, han vivido en el mundo ignorando lo que Dios pensó acerca de ellos; mas al ser iluminados por la Palabra, han despertado a lo que eran en la mente de Dios en el principio.

El Señor Jesucristo le dijo a sus discípulos: *"Vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio"* (Juan 15:27). El pensamiento general es que ellos estaban con El desde el principio de su ministerio; pero por las Sagradas Escrituras sabemos que todo verdadero discípulo del Señor, ha estado en Dios desde la eternidad. Por eso es que ellos han entendido la Palabra de Dios cuando ha sido manifestada.

Tanto Pablo como Pedro enseñaron esta verdad: que los hijos han sido escogidos antes de la fundación del mundo. Con razón el Señor dijo: *"estáis conmigo desde el principio"*.

Pedro escribiendo a los creyentes esparcidos por diferentes lugares, dijo:

*"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Gracia y paz os sea multiplicada"*

(1 Pedro 1:2).

Estos que han sido elegidos por Dios, no lo han sido para obedecer dogmas o mandamientos de hombres, sino para obedecer la Palabra pura del Señor.

La presciencia de Dios le permite anticiparse a los acontecimientos; por consiguiente, antes de la fundación del mundo, El escogió a quienes habría de revelar su Palabra en cada una de las edades. Dios conoce a los suyos desde el principio, y desde entonces les ha predestinado, y ya para El, están glorificados. Pablo dijo:

*"Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"*

(2

Timoteo 1:9).

Ninguno es salvo por lo que pueda hacer para ello, pues la salvación pertenece enteramente al Señor. La Escritura dice:

*"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras para que nadie se gloríe"*

(Efesios 2:8).

Estando en la cruz del calvario, Jesús dijo: "CONSUMADO ES", porque su sacrificio fue la completa expiación del pecado, y nadie podrá perfeccionar la obra de Cristo, pues ella es perfecta. No es más que una pretensión vana y diabólica el querer agregar algo a lo que Dios ha hecho. Dios nos salvó por gracia, y esto quiere decir, favor inmerecido. Nosotros no merecíamos absolutamente nada de Dios. Vinimos como pecadores, y la ley cayó sobre nosotros; pero Dios *"nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"*. Entonces, esta gracia de Dios que ahora es manifestada en nosotros, ya nos había sido dada desde el principio en Cristo Jesús. Alguien podrá argumentar que ha tenido que creer o ejercer fe para ser salvo; pero se olvida que la fe es un don de Dios que no puede ser producido por la naturaleza humana.

*"Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad"*

(Filipenses 2:13).

Ahora, sabemos que fe es revelación porque la Escritura dice:

*"Por la fe Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes; y difunto, aun habla por ella:"*

*"Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe"*

(Hebreos 11:4,7).

Por lo tanto, la revelación o la fe por la cual una persona llega a conocer a Cristo y sus misterios, tiene que venirle de Dios. El Señor elige a quienes ha de revelarse, y esta elección es el resultado de su gracia expresada desde antes de los tiempos de los siglos; por consiguiente, en quien ahora es manifestada tal obra, tuvo que estar en el principio en el pensamiento del Eterno. Esto debe quitar todo orgullo y jactancia humana. La vanagloria denominacional está fuera de la Palabra. Dios no lidia con denominaciones, sino con individuos que El ha conocido y predestinado desde la eternidad. Los grupos denominacionales que hoy se jactan de tener el respaldo de Dios en sus sistemas, están diametralmente opuestos a las Sagradas Escrituras, porque en la Biblia no aparece ninguna denominación.

Dios ha elegido a individuos para que obedezcan su Palabra; no para obedecer tradiciones, dogmas y credos humanos que están en abierta contradicción con las Escrituras. El que obedece la Palabra, sabe en que está basado, porque la Palabra es el fundamento verdadero en el cual puede cimentar su fe. En cuanto a esto, el Señor Jesucristo dijo:

*"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé á un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.."*

*Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”*

(Mateo 7:24-27).

Esta Escritura nos muestra la suprema importancia de la Palabra del Señor; y también la seguridad y bendición que hay en obedecerla; como también el desastre y ruina que ocasiona el desatenderla.

Por tanto, la gran corrupción espiritual que hoy existe en el mundo religioso, es porque han puesto la Palabra de Dios a un lado y, en lugar de ella, están enseñando las interpretaciones de los hombres, las cuales han producido este gran número de denominaciones que hoy existen en el cristianismo. Estos grupos fundamentados en la arena movediza de las interpretaciones humanas, ya están sentenciados por la Palabra a la destrucción y a la ruina. ¿Cómo podrán escapar si han desechado el verdadero fundamento?

Los cristianos nominales no pueden aceptar este mensaje, porque sus interpretaciones difieren con la Palabra del Señor; pero los que son ordenados para recibir la Palabra, sí la entenderán y la vivirán. Pues así lo enseña la Escritura:

*”Y los gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la Palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”*

(Hechos 13:48).

Mientras que los demás religiosos menospreciaron la Palabra; los ordenados para vida eterna, la recibieron.

Esto confirma lo que hemos venido enseñando acerca de la elección desde el principio. Pablo también lo confirma en sus Palabras a los Tesalonicenses:

*”Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido DESDE EL PRINCIPIO para*



*salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad;*

*A lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”*

(2 Tesalonicenses 2:13-14).

En una ciudad pueden haber miles de personas; pero siempre son pocos los que confiesan y viven la salvación de Dios. ¿Qué hace que unos sean salvos y otros no, aun viviendo en la misma ciudad y en las mismas condiciones? Es la elección de Dios, y ésta ha sido hecha desde el principio.

Hoy reina la confusión religiosa y el engaño en este mundo. Pero en medio de tantas tinieblas, la luz de Dios también está alumbrando en aquellos que El ha escogido desde antes de la fundación del mundo; a los cuales ha predestinado para ser manifestados en esta edad, y para cumplir en ellos sus propósitos, como dijo el apóstol Pedro:

*“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable”*

(1 Pedro 2:9).

Una persona que tenga el Espíritu de Dios, vivirá conforme a la Palabra de Dios, porque el Espíritu vindica la Palabra, pues la Palabra ha venido por el Espíritu. No puede una persona guiada por el Espíritu Santo contradecir el cumplimiento de la Palabra para esta edad en que vivimos. Si tiene el Espíritu Santo, verá el cumplimiento de la Palabra para estos días, porque el Espíritu fue quien inspiró la Palabra que en este tiempo se está cumpliendo. Muchos de los que hablan de las grandes cosas que Dios hizo en el pasado, no ven el cumplimiento de la Palabra en el presente; pero los que están en la Palabra desde antes de la fundación del mundo, ven lo que Dios está haciendo hoy, porque es parte de su misma vida.

¡Qué maravilloso es tener el testimonio del Espíritu en nuestro corazón, y saber que hemos sido elegidos desde el principio por la gracia de Dios!

*“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios,*

*Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.*

*Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios”*

(Romanos 8: 14-16).

Este testimonio del Espíritu nos inducirá a una vida más dedicada al Señor. El apóstol Pablo escribiendo a los Romanos, dijo:

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto.*

*Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*

(Romanos 12:1-2).

No todos podrán recibir este mensaje, sino aquellos a quienes Dios ha escogido para obedecer su Palabra. Los que han sido ordenados para tropezar en ella, nunca la podrán obedecer, como dijo el apóstol Pedro cuando hablaba del Señor Jesucristo:

*“Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes, para lo cual fueron también ordenados”*

(1 Pedro 2:8).

Para los que tropiezan en la Palabra, este mensaje resulta de ofensa y escándalo; en cambio para los elegidos por Dios desde el principio, esta Palabra es piedra de honor y cabeza de ángulo por que es el mensaje de

Dios para su pueblo. De modo que esta Palabra que Dios ha traído a su pueblo hoy, es de gozo y bendición para unos, y escándalo y tropiezo para otros.

## *UN LLAMADO URGENTE AL PUEBLO DE DIOS*

Amados hermanos,  
sabemos que estamos  
viviendo en el tiempo del  
fin, pues las señales que  
nuestro Señor Jesucristo  
nos ha dado para ello, las  
vemos diariamente  
cumplidas a nuestro  
alrededor. Siendo algunas  
de ellas las siguientes:

FALSOS UNGIDOS (Mateo 24:5,24). Estos son los hombres con apariencia de piedad, quienes usan el poder de Dios para su propio provecho, y enseñan cosas contrarias a la Palabra. Estos son los que están metiendo la mundanalidad dentro de las iglesias. Amadores de los deleites más que de Dios. También Pablo nos alertó acerca de ellos. (2 Timoteo 3: 1-5).

GUERRAS Y RUMORES DE GUERRAS (Mateo 24:6).

PESTILENCIAS Y HAMBRE POR LOS LUGARES (Mateo 24:7).

LA MULTIPLICACION DE LA CIENCIA (Daniel 12:4). La ciencia está multiplicada en todas sus ramas. Estamos en la era de los trasplantes del corazón y de los viajes a la luna.

LA MULTIPLICACION DE LA MALDAD (Mateo 24:12). Guerrillas, violencia, fraudes y crímenes por todas partes.

COMO EN LOS DÍAS DE LOT (Lucas 17:28-29). Estamos viviendo en el tiempo de mayor corrupción sexual. Multiplicación del adulterio y de los hombres afeminados. Estamos en el tiempo de las modas extravagantes y vulgares.

LA HIGUERA REVERDECIENDO (Mateo 24:32-33). Israel ya está en

su tierra demostrando ser una nación fuerte y poderosa.

EL CONCILIO MUNDIAL DE IGLESIAS (Apocalipsis 13:15). Esta es otra evidencia del tiempo del fin. El protestantismo acercándose al catolicismo, o mejor dicho, las hijas regresando al seno de la madre. (Apocalipsis 17:5).

LA RESTAURACION PROMETIDA (Joel 2:25, Malaquías 4:5-6, Mateo 17:11 y Hechos 3:20.21). El mensajero que el Señor había prometido para restaurar todas las cosas antes de su Segunda Venida y para alertar al pueblo de todos estos acontecimientos, ya estuvo presente con su mensaje restaurador.

Es conveniente que meditemos en el significado de esta alerta del Señor a sus discípulos: *"Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca"*  
(Lucas 21:28).

Estamos en la última edad de la iglesia. Por la gracia de Dios conocemos el mensaje que El ha enviado para aparejar a su pueblo antes del rapto.

Pensamos que todavía puede haber alguna simiente de Dios dormida dentro de los sistemas denominacionales (protestantes, católicos, o cualquier sistema de invención humana), y creemos que es nuestra responsabilidad hacer algo para que este mensaje les alcance y les despierte.

Tenemos que publicar este mensaje con mayor rapidez porque el tiempo es corto. Por tanto hacemos un llamado al pueblo de Dios para que colabore con este propósito.

Después que Dios nos permitió conocer el mensaje proclamado por nuestro hermano WILLIAM MARRION BRANHAM, el Rev. OSCAR GALDONA comenzó a predicarlo inmediatamente en su iglesia, y posteriormente por la radio.

El material de los mensajes radiales está tomado de los mensajes del hermano Branham, resultando ser una condensación de éstos.

El Rev. Galdona tiene muchos mensajes predicados por el hermano William Marrion Branham, de los cuales ha seleccionado los puntos más importantes de la REVELACION de Dios para esta edad.

Deseamos ponerlos todos en folletos, en el mismo orden en que el Rev. Galdona los ha predicado por la radio.

Ayúdenos en oración para este propósito.